

Los hijos legítimos y los ilegítimos son todos iguales: hijos de la vida

Se nos ha enviado para su publicación, la carta que reproducimos líneas abajo. LA NOCHE cree cumplir en esta forma con su deber de vocero siempre al servicio del público. Y con mayor razón, en el caso presente en que la opinión de una madre pone en debate una cuestión de palpitante interés.

Sr. Director del Diario "LA PRENSA".

Muy Sr. mío:

LOS Directores de Periódicos están acostumbrados a recibir algunas veces cartas que quizá no son de su agrado, pero que tienen el deber de leer y de publicar, no solo para imponerse del sentir del público, sino también para expresar su propio sentir. Con mayor razón, cuando ese sentir lleva la inspiración amplia y pura de los más altos derechos humanos.

En mi concepto, la expresión más alta del periodismo está en la forma como éste interpreta y canaliza los más elevados deberes y conceptos humanos, presentándose a su vez ante el público como su orientador y educador. La misión pues del periodista, como Ud. bien lo sabe, es servir al público, enseñándole al mismo tiempo que la verdad y la justicia son los más preciados galardones del progreso de la humanidad.

Usted sabrá disculpar todo este preámbulo, que lo creo necesario para esclarecer todo mi pensamiento y que como lo verá luego está muy por encima del deseo de herirlo o mortificarlo.

Una mezcla tremenda de indignación, de bochorno, de tristeza, de pena... Pena, honda, pena de saber como en pleno 1938, es decir, en el marco del siglo de la civilización, en el siglo de las grandes y de las pequeñas conquistas morales, existan y persistan conceptos tan indignos y arbitrarios, como son los que marcan la línea monstruosa que separa a las madres en legítimas e ilegítimas.

Pensar que en pleno siglo de superación del hombre y de liberación. En el siglo de los más grandes adelantos, cuando se ha avanzado tanto en el terreno artístico, científico, material y moral, se quiera aplicar esta infamante división. Hablarnos de esta mezquina línea divisoria de las madres y de los hijos en legítimos e ilegítimos, es como justificar el marchamo que la injusticia y la maldad torva y enfermiza de los hombres, ponen como rótulo trágico, sobre la dignidad humillada y ofendida del género humano.

Pues bien, si esta línea divisoria es de por sí repugnante, porque nos coloca de hecho de censores de la propia naturaleza, porque automáticamente nos convierte en verdaderos verdugos del inefable derecho a la felicidad y a la vida de los seres humanos, y por lo que es peor aún, porque no puede existir una ley tal, que sea capaz de desvirtuar el MAXIMO HONOR, que representa para toda mujer la maternidad. La monstruosa línea divisoria en el caso actual, en la ocasión señalada para rendir homenaje a la Madre, es aún más humillante y vergonzosa.

Las mujeres que sabemos sentir, que estamos cerca de la vida, que sabemos de la obra maravillosa que en nosotras se realiza, las mujeres que hemos sentido el latido del supremo milagro y que tenemos por lo mismo el alma abierta al dolor de la humanidad, encontramos realmente inaceptable, imperdonable, que celebrándose "el día de la madre" se pretenda sostener tamaña iniquidad.

Por intermedio de su periódico, un señor cuyo nombre no viene al caso donó la suma de 1,200 soles, que debía ser entregado a la madre que tuviera mayor número de hijos y que reuniera condiciones de pobreza, y que... — esto es lo absurdo y antihumano, — pudiera probar la legitimidad de sus hijos. Para los señores encargados de elaborar esta reglamentación, vale bien poco la dignidad de muchas madres, por eso no vacilan en ofenderlas sin reparar en que al hacerlo abofetean en plena cara a todas las madres.

Las madres somos iguales señor Director, y nadie tiene el derecho de inferirles semejante ofensa. La mujer madre es la gran perennizadora de la vida; es la vencedora eterna del destino. Son, sus entrañas desgarradas siempre en la misma forma y en la misma medida. La madre es un ser que está por encima de todas las leyes, por encima de todos los códigos de honor, por encima del bien y del mal, por encima de la vida y de la muerte. La madre es por siempre y para siempre la figura sagrada de la vida.

Precisa señor mío, no tener corazón o tenerlo herméticamente cerrado, tras los muros negros del egoísmo o el prejuicio, para empeñarse en ensanchar y no afanarse en reducir los límites siempre restringibles del dolor. ¡Y que dolor! El dolor sagrado de las madres. ¡Cuántas veces aquellas madres, han merecido llevar este nombre, con mayor orgullo y dignidad que muchas otras legítimamente casadas!

Mi voz señor Director, no puede caer en el vacío. Es la voz de una madre. No soy hija ni esposa ilegal, ni tengo hijos ilegítimos; pero soy madre, y como madre, todo mi ser se rebela ante semejante atropello.

Felizmente para el Perú los hombres que han tenido sobre sí la tarea de elaborar el nuevo Código Civil, comprendiendo lo injusta y retardataria de esta ley divisoria, la han suprimido en lo fundamental, estableciendo la igualdad de derechos de todos los hijos. Y no podía ser otro modo, por que tanto los hijos legítimos como los "ilegítimos" son todos iguales: hijos de la vida.

Agradeciéndole anticipadamente la publicación de la presente, me suscribo su atenta y S. S.

Alma MOREVA.